

# VIVIR LAS VIRTUDES

## Colección “Meditaciones”

FRANÇOIS-XAVIER NGUYEN VAN THUAN

# VIVIR LAS VIRTUDES

*a la luz de la Escritura y del Concilio Vaticano II*



Ciudad Nueva

Imagen de cubierta: Osvaldo Giuliani,  
*Escritura* (detalle), 2002 (170 x 255 cm, bambú y semillas)  
«El testimonio del autor se nos presenta como trazos de escritura que componen las palabras de una vida y son simiente que aún ha de fructificar».

Título original:  
*Vivere le virtù alla luce della Scrittura  
e del Concilio Vaticano II*  
© 2012, Città Nuova Editrice  
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma  
[www.cittanuova.it](http://www.cittanuova.it)

Traducción: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico:  
*Antonio Santos*

© 2012, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-265-5  
Depósito Legal: M-38.461-2012

Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

## *Presentación*

Este libro está elaborado en dos fases: la primera, constituida por una selección de pensamientos breves y rápidos –como instantáneas– que forman parte de una serie más amplia nacida en un entorno muy especial: la prisión, en régimen de aislamiento total, que sufrió el autor por motivo de su fe. El cardenal Etchegaray los llamó «gotas del Evangelio, cristalinas» brotadas del sufrimiento que florece a cada instante en amor.

Los pensamientos aquí seleccionados y reunidos en capítulos desarrollan un tema antiguo y siempre nuevo: las virtudes, que componen el equipamiento insustituible para el viaje de la vida humana y cristiana. Cada uno de ellos mantiene el número que llevaba en la selección integral.

La segunda fase la quiso y la consideró necesaria el propio autor años más tarde de la primera redacción de los pensamientos, cuando, una vez recuperada la libertad, pudo utilizar los textos bíblicos y del Concilio Vaticano II a los que se refería intencionadamente mientras escribía sus aforismos, pero que no podía materialmente consultar. Se trata de un «comentario» primordial y ex-

plicativo al mismo tiempo. El cardenal Van Thuan tiene bien claro que todo lo que escribe parte ante todo de la Sagrada Escritura y adquiere autoridad si está engarzado en la fe de la Iglesia, de la que forma parte.

El proponer ahora este libro responde a una doble motivación, marcada por una apremiante actualidad: desde diferentes perspectivas y para públicos diversos, se están presentando múltiples ocasiones de releer y profundizar en el Vaticano II como algo necesario para la vida eclesial. Por eso es bueno y saludable citar el Concilio y llevarlo a nuestra vida. Pero además hay otra razón de oportunidad para leer estas páginas: necesitamos escuchar a los testigos y profetas de la esperanza, pues nos hace falta esperanza para devolverle contenido a nuestra vida personal y social.

EL EDITOR

## *Prólogo*

Hijos queridos:

Me encuentro en una nueva etapa:  
difícil, oscura y sin fin.

También aquí me encuentro con peregrinos  
y los miro como a amigos;  
y todos los acontecimientos, como experiencias  
inestimables.

Porque todo es gracia.

En mi noche, poblada de silencio y de soledad,  
pienso en todos vosotros y en cada uno,  
y a todos os ofrezco a Dios.

Dios me ha dado las horas más bellas de mi vida.  
Nunca las oraciones habían sido tan ardientes,  
ni las misas tan fervientes,  
ni tan favorables las ocasiones  
de unirse al amor de Dios  
para manifestar el amor en medio del odio  
y sembrar la esperanza en medio de la desesperación.  
Podemos perder todo materialmente,  
pero si Dios permanece, seguimos teniéndolo todo.  
Dios es Amor.

El amor me alienta  
a amar como Dios ama.  
No tengo nada más.  
Pero cada día  
ofrezco el amor de Dios a todos  
en el corazón de Jesús y de María.  
Estoy al lado de vosotros,  
amándoos y queriéndoos mucho,  
pues tenéis un lugar de primer orden  
en mi corazón.  
Os he dejado algunas experiencias modestas  
en *El camino de la esperanza*.  
Leed mis pensamientos más íntimos  
a la luz de la Palabra de Dios y del Concilio.  
Meditad, rezad, trabajad  
a fin de que vuestro corazón  
rebose de Amor y de Esperanza...  
Colmad las lagunas y debilidades  
debidas a las circunstancias y a las insuficiencias.

Es mi testamento,  
a ejemplo de Pablo VI:  
«Mi programa es realizar el Concilio Vaticano II».  
Esforzaos por encender la llama de la esperanza  
en el lugar en que vivís.

Como Juan XXIII,  
dedico el resto de mi vida



a la oración, al sacrificio, al servicio.  
Que Jesús, María y José  
sostengan vuestros pasos  
por el camino de la esperanza.

Escrito en la cárcel,  
a 15 km de Hanoi, en 1980

